



JAURETCHE DESDE JAURETCHE

Tiempos de su infancia y adolescencia

Jauretche, A. (2002) De memoria. Pantalones Cortos. Buenos Aires. Editorial Corregidor.

“Mi niñez se toca con la del pueblo en que nació. Lincoln, mi pueblo, está a 350 kilómetros al oeste de Buenos Aires y existe aproximadamente desde el sesenta y tantos (oficialmente desde 1865), tiene así, pues, treinta y tantos años más que yo. Antes allí era el desierto y en él los ranqueles estaban, o entraban todavía, cuando llegaron los primeros pobladores "cristianos". Era la frontera y Junín, su comandancia general, como dice el comandante Prado, "la puerta sombría del desierto".

“... espero que el lector encuentre aquí una imagen pueblerina de la evolución del campo por allá, que tal vez contribuya a la mejor comprensión de la historia agraria del país y sus problemas.”

“Al fundarse el pueblo, en las resoluciones oficiales -ya se ha visto que el hecho fundación es otra cosa- le previeron un destino agrícola; al habitual plano urbano se agregó a manera de ejido, también en damero, dieciséis leguas de chacras de alrededor de veinte hectáreas cada una. Eran dieciséis leguas cuadradas o sea cuarenta mil hectáreas. Esto de medir por leguas o por kilómetros, por cuadras o por hectáreas no es un simple tiquis-miquis.”

“La galera de Vedia entraba al pueblo por la calle 18, donde estaba la Escuela número 15, de la que mamá era directora. Allí vivíamos, enfrente del Hotel Argentino, de Regalini, un edificio de una planta, del largo de la cuadra ... La corneta y los gritos del mayoral se oían desde lejos y nos sacaban afuera; veíamos la polvareda que se levantaba en la calle, cubierta por casi un palmo de arena; todo era como una nube que se nos venía encima aceleradamente.”

“Fui un chico bastante lector, no sé si por precoz o porque entre los cuatro y ocho años no pude correr a la par de los otros y tuve en cambio, mucha cama y lectura, y bebí mucha leche y barba de choclo. Me quedó afición a las dos primeras y sin despreciar la leche que me sigue gustando...”



“Lo que aprendí en la calle y en el campo, con los chicos de alpargatas, me preparó para que pudiera zafarme de la colonización pedagógica, sobre todo en política, cuando me dí cuenta que allí entre supuestas derecha e izquierda se jugaba un partido entre civilizados -los de pantalón- que no le daban lugar a la realidad porque andaba de bombachas.”

“Creo que está claro que no debe confundirse la posición crítica que tengo frente a la escuela que administró mis primeros conocimientos y los orientó, con el afecto y el espeto que tuve a mis maestros, victimas también de una formación, de la que yo sé que les costó salir, y en épocas mucho más propicias y en circunstancias más favorables que las que ellos encontraron.”

“Cuando ingresé en el curso secundario de la Escuela Normal y aprendí los principios pestalozzianos, a pesar de que mi sentido crítico estaba embotado por esta formación percibí la contradicción que había con aquello de pasar de lo particular a lo general, de lo simple a lo compuesto, y de lo sencillo a lo complejo y lo que se practicaba, pues se proponían los objetivos antes de estudiarse las condiciones que podían o no corresponder a ello y se invertía el orden natural del razonamiento.”

“Todos mis amores, que deben haber sido dos o tres más, en la niñez, la pubertad y aún en la adolescencia, con mayor o menor fortuna nunca pasaban de miraditas -digamos mejor largas miradas- porque todos adolecieron de una misma característica en la que seguramente era yo el culpable y no las niñas: la excesiva idealización.”

